



PASSA EL NADAL

*Un tritlleig
no heu sentit
abans de l'alba?*

* * *

*La Poncella ha desclos;
ai, quina flaire!*

*Cel i terra són nous
i es flonjo l'aire.*

*Oh, Misteri! Guateu:
gebre a les branques
és vidre el xaragall. . .
i els pinsans canten!*

* * *

*I tu,
cor meu,
què tens,
avui,
que
saltes?*

* * *

*Un tritlleig
no heu sentit
abans de l'alba?*

Eduart Bardas i Planellas

CAU UN COR

*Cau un cor plè de lluna i de sorra,
plè de ferro i metalls rebrincats,
roig de foc, terra dura, aspritosa,
rep a Crist coronat de pecats.*

*Els pecats nervis durs de la terra,
coloms de coure d'un horitzó estrellat;
Crist es corona avui naixent entre la boira
roig de foc, aspritós, trasmudat.*

*Cau un cor plè de lluna i de sorra;
rebeu a Crist coronat de pecats,
bategui el nostre cos contra l'aire endurit,
ajudem a l'Home encarnat!*

Lluís Bosch C.

CARTA

A LA SEÑORITA MARICHU PELLICER, LA DE LAS MEDIAS ROJAS

Querida amiguita: Me faculta llamarte así la vieja amistad que me une a tu padre. De lo contrario, alguien acaso intentaría sacar punta al hecho de decir públicamente que te quiero, a ti, una muchacha de dieciséis abriles. . .

Te he visto nacer, como se suele decir paternalmente a los jóvenes amigos. Sin embargo, haberte visto nacer no es nada del otro jueves. Dieciséis años pasan como un soplo. Me parece que era ayer, como quien dice la vispera, que tu padre llegó alborozado a la peña reunida en aquel café hoy cerrado —¡cómo tantos otros cafés!— en la Rambla, donde nos reuníamos para charlar de teatro, de pintura. . . ¿Te acuerdas, papá Pellicer, de tu emoción al decirnos que, a la postre, había venido una chica a amenizar la serie varonil de los pequeños Pellicers?

Pues bien, Marichu, volvamos a tí, para decirte que anteayer, cuando te saludé en la Diagonal, me pareció que nacías por segunda vez. Me explicaré. Hasta ahora te consideraba yo una chiquilla, una niña, un ser con el cual los mayores no podíamos contar todavía, que permanecía al margen de nuestras opiniones y nuestras inquietudes. Eras, simplemente, la niña de la casa, la alegría de la familia.

Pero, anteayer, tu encuentro fué para mí como un escopetazo, una revelación. Marichu no era ya una colegiala, sino una jovencita, una adolescente. . . No me atrevo a decir una mujer. Y la revelación —¡caso curioso!— me vino por las piernas. Llevabas unas medias de algodón, de un color rojo vivo violento, que sonaban como un grito, como un aullido en medio del grisáceo paisaje urbano de este diciembre. Unas medias coloradas, como los pintores de Olot las sueñan para sus cuadros, buscando el contraste que forman con los verdes prados.

No obstante, Marichu, no llevas tú medias rojas por preocupación pictórica, no. Las medias formaban parte de una especie de uniforme que has adoptado. Vestias una falda negra y una chaqueta de ante no menos negra. Ibas con tu bonito y largo pelo sin peinar. Pasaste apresuradamente y apenas pude verte la cara. Imagino, empero, que perteneces a esa categoría de muchas que no se pintan los labios, mientras acumulan todo el color entorno a los ojos. . .

El otro día me refería yo a un joven amigo barbudo. Las barbas en los mozos me son simpáticas, en principio, por cuanto quienes las llevan creen que la osadía de espíritu, que la rebeldía intelectual necesitan exteriorizarse con ciertas originalidades de pelo o de vestido. No lo critico. Al contrario me parece muy humano. En tiempos de los «Quatre Gats», en los días del Montmartre de finales de siglo, los artistas renovadores llevaban chalinas y chambergo, se dejaban largo el pelo de la cabeza. . . Cada época ha tenido su guardarropia característico.

Ahora, los jóvenes varones se dejan crecer la barba. Y las muchachas inquietas como tú, Marichu, no se peinan y usan rojas o verdes medias de algodón. Es un fenómeno mundial. En las cavas de Greenwich Village, el distrito bohemio de Nueva York, donde la juventud recita poesías a los acordes del jazz, abundan las medias como las tuyas. Y las he visto también en el Barrio Latino de París, llevadas por chicas estudiantes, a quienes acompañan unos mozos desgredados, que bajo el grueso chaquetón lucen una indumentaria de «cow-boy». . .

Tus medias rojas me anunciaron, Marichu, que te habías pasado a la vanguardia intelectual. Luego he sabido que haces teatro minoritario, que amas la poesía surrealista y que defiendes la pintura abstracta. Tres cosas que me son también simpáticas a mí, pese a triplicarte la edad. . . y a llevar los más burgueses y normales calcetines.

Con recuerdos a tu padre y con toda mi simpatía.

Tuyo

SEMPRONIO